

LA ESTANQUERA DE MI BARRIO

I

En la famosa calle del Sombrerete
han abierto un estanco de rechupete,
á cuyo frente se halla cierta estanquera...
¡que es honra de la gente tabacalera!
Por sus circunspecciones parece viuda,
pero es una mozuela morrocotuda,
Su rostro es un conjunto de rosa y nieve,
contornos de escultura, mano muy leve:
electrizan sus ojos, son dos carbones,
y sus pies menuditos como piñones.

II

El género lo pone tan colocado
por clases y colores gualdrapedo,
que parece un mosaico la estantería,
semejando tapices de Alejandría.
El que pasa al estanco por vez primera,
¡vamos!... que no se olvida de la estanquera.
Aunque la «Arrendataria» nos da veneno,
tabaco que *ella* toca se torna bueno,
pues yo que antes fumaba medio paquete...
hoy me fumo lo menos de seis á siete;
y es que la Dolorcillas, que así se llama,
me tiene más quemado que una retama.

III

Sabiendo que en sus redes me tiene preso,
ni siquiera en la mano permite un beso;
pues cuando la sofoco dice, callando,
que tiene muchas quiebras el contrabando:
y es que su astuta madre, doña Librada,
me tiene á la Dolores tan adiestrada,
que como no le *charle* del matrimonio
la muchacha se escurre como un demonio.

IV

Yo que era un estudiante de Medicina
he deshecho los libros contra una esquina,
y á Hipócrates dejando, paso las horas
acariciando ideas embriagadoras,
metido en elegancias y hecho un paquete...
recorriendo la calle del Sombrerete.



D. Mariano Jiménez y Martínez-Carrasco,
Auditor de guerra del cuarto Cuerpo de Ejército.

Todos me sermonean, yo me hago el sordo
y es que tengo presagios de un trueno gordo,
porque sé que en mi pueblo tienen noticia
y mi madre ha enfermado de la ictericia.

V

El año lo he perdido... ¡val!... la carrera
no vale lo que un pelo de mi estanquera.
¡Ya no tiene remedio!... mañana mismo
recojo la partida de mi bautismo,
y á un cura que conozco, de Miraflores,
me lo llevo á la casa de la Dolores,
para que al ver patente mi pensamiento
tome en serio mi oferta de casamiento,
realizando la dicha de mi estanquera
¡honra y prez de la gente tabacalera!...
y ya que no profese la Medicina,
explotaré un veneno... ¡la nicotina!

JOAQUÍN AGUILERA.

RETAZOS

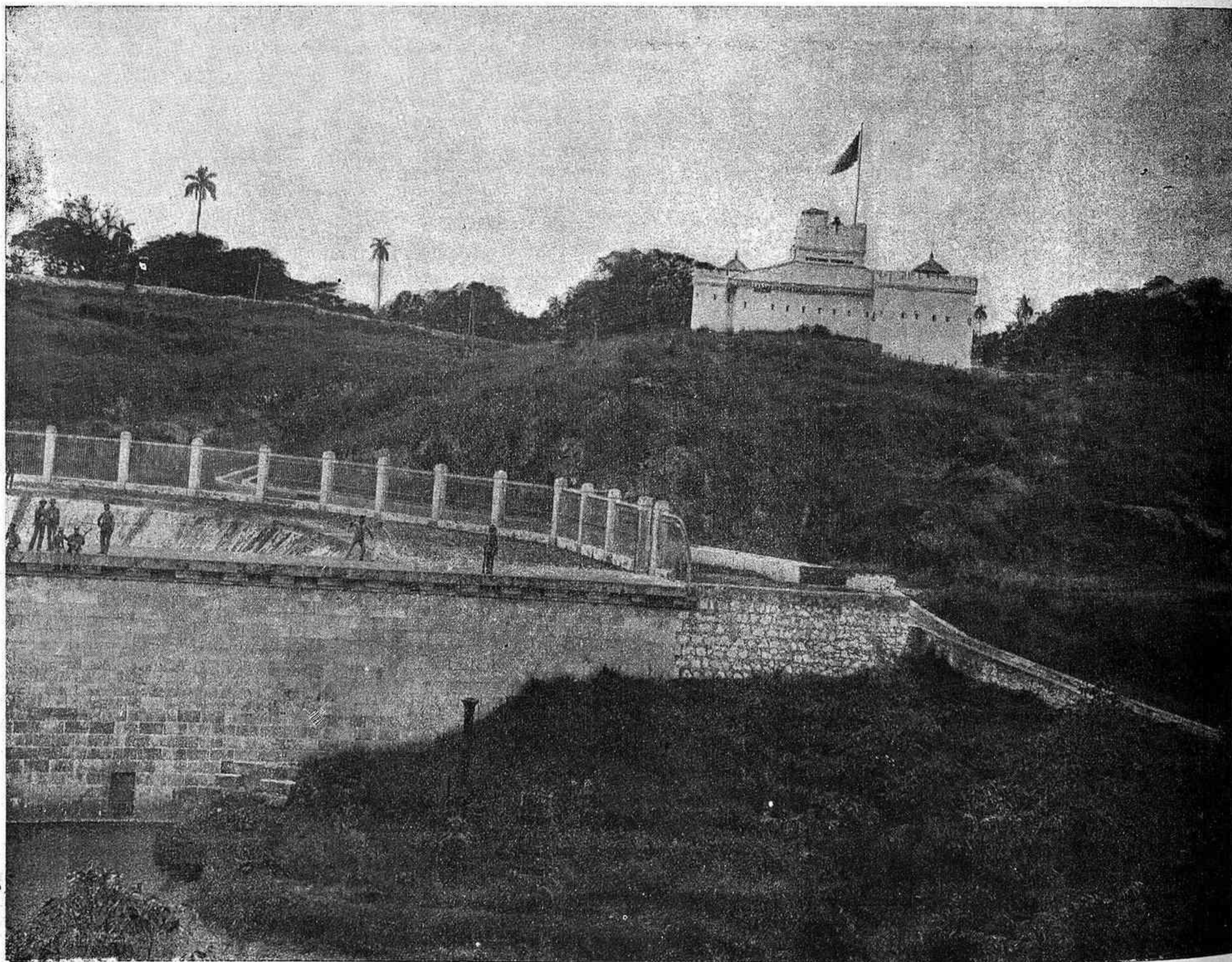
Ventura exclamaba fiero,
con razón frecuentemente:

—Yo no como lo que quiero
porque no tengo ni un diente.
Hoy ha logrado Ventura,
ahorrando á más no poder,
comprarse una dentadura...
y no tiene que comer.

El tipógrafo Clemente,
que es de una imprenta operario,
escribió un libro excelente
de un mérito extraordinario.

Le compuso; corrigió
las pruebas con interés
y hasta él mismo le ajustó...
¡más no le pagó después!

JOSÉ RODA.



ISLA DE CUBA.—Nacimiento del Canal de Vento, custodiado por la Guardia civil.